

EL REPERTORIO AMERICANO COMO FUENTE DE INVESTIGACION HISTORICA

Maribel Soto Ramírez

Este año se recuerda el cuadragésimo aniversario de la partida de don Joaquín García Monge. Su nombre sin duda se asocia con una personalidad multifacética: periodista, escritor, educador por excelencia; pero sobre todo, se le relaciona directamente con una tarea que lo ocupó por casi cuarenta años cual fue su labor excelsa como editor de **El Repertorio Americano**.

El Repertorio aglutinó lo más selecto de las luces americanas de 1919 a 1958. Durante este lapso, la realidad del Continente quedó plasmada en escritos, ensayos, cartas entre intelectuales e incluso en llamados explícitos a la toma de conciencia por parte de los lectores sobre los hechos que acaecían.

No es aventurado decir que en el **Repertorio Americano** existe una fuente inagotable para quien desee investigar, a la luz de los escritos en él publicados, los acontecimientos, las visiones particulares, las posiciones asumidas ante los diferentes sucesos históricos de la

intelectualidad americana y la misma evolución de la literatura de escritores que encontraron abrigo a su creación en la prestigiosa Revista.

Actualmente recobra importancia el estudio del pensamiento, de las ideas o mentalidades que han conformado el ser americano. El **Repertorio** es sin duda una valiosa joya donde se puede redescubrir las raíces de nuestro ser, del pensamiento hispanoamericano, pues como dijo Roberto Fernández Retamar, Presidente de Casa de las Américas, "debemos buscar el pensamiento de Nuestra América en nuestras letras, más que en los libros de filosofía". Y es que en las letras subyace un universo susceptible de escudriñarse en forma científica para, a partir de aquel, descubrir el mensaje de las voces de Nuestra América.

El **Repertorio Americano** dio espacio para que, especialmente por medio del ensayo, se analizaran diversas temáticas. Al comprender que el ensayo es literatura de ideas, nos parece sumamente acertado lo expuesto por el maestro Fernández Retamar:

En este sentido el **Repertorio Americano** cumplió un papel de importancia capital, al convertirse en un punto de encuentro para trascender distancias, para discutir ideas y compartir la preocupación por la problemática social y política, así como para el análisis de temas de estética y literatura. El espectro que abarcó, como vemos, fue muy amplio aunque no por ello superficial, más bien, el tratamiento de las diferentes temáticas se hizo desde una óptica integral.

A partir del objetivo de levantar y crear conciencia en los lectores que orientó la labor del **Repertorio Americano**, este asumió un papel tanto de denuncia como también de identificación y fortalecimiento del pensamiento, alimentado por medio del ideal americanista, y de creación de una cultura superior por medio de la educación.

Los más claros intelectuales presentaron desde **Repertorio Americano**, un mensaje destinado a infor-

mar y educar, a crear conciencia en todos los estratos de la sociedad, en favor de la defensa de la soberanía nacional, del patriotismo y de la alta discusión de ideas que forman la "política mayor" de la cual hablaba nuestro querido Omar Dengo.

El **Repertorio Americano**, desde el ámbito de lo informativo, mantuvo también un margen de pluralismo y autonomía en relación con la prensa general, al sustentar una línea de apertura y objetividad en la discusión de las ideas y al abogar porque la prensa fuera formadora de conciencia cívica.

Con el fomento a la difusión del pensamiento de los grandes próceres americanos el **Repertorio** ayudó a conformar y enriquecer muchas facetas del pensamiento político costarricense, en especial lo relacionado con la libertad, la justicia social y la soberanía.

No sólo las ideas libertarias de José Martí y de Simón Bolívar ayudaron a explicar y a fomentar desde el **Repertorio Americano** el derecho de los pueblos a la autodeterminación; también la difusión de nuevas concepciones o formas de acercamiento a la realidad política, expuesta por figuras como Haya de la Torre, Mariátegui, Vasconcelos y Baldomero Sanín Cano contribuyeron a este objetivo.

Desde el **Repertorio** se planteó el análisis de la relación de la América Hispana con la Sajona, condenándose la presencia militar que esta ejercía en el Continente pero rescatando y ensalzando la brillantez de sus pensadores en figuras como Waldo Frank, quienes encontraron en el **Repertorio Americano**, espacio para su obra. De ahí que Alfredo Cardona Peña dijera: "Repertorio Americano es la más antigua y más alta tribuna del pensamiento literario, artístico y político de nuestros pueblos". (R.A.: XLIX, Nº 14, 1957, p. 224)

Se percibe en todo momento el sello que imprimió la valiosa personalidad del García Monge, quien maestro siempre, planteó la educación como la única forma de



alcanzar conciencia y cultura cívica, así como compromiso con los demás. Desde las páginas del **Repertorio Americano**, se luchó por una educación integral del ser humano y por la libertad de cátedra.

El nuevo papel de la educación era el de servir como motor para promover el cambio social y cultural, pues solo a través de esta se romperían las cadenas de la ignominia y la ignorancia.

Al dar espacio a la nueva intelectualidad para presentar sus trabajos, el **Repertorio Americano** promovió la tolerancia y el respeto. Ilustrativo es, en este sentido, el planteamiento de la poetiza Blanca Milanés al decir que el **Repertorio** "...ha hecho la mejor de las labores de solidaridad y acercamiento de nuestra raza y ha promovido el

intercambio más efectivo de valores espirituales indo-ibero-americanos" (RA, XIX, 1929, p. 207).

La cultura se percibía como la meta máxima en el desarrollo de la espiritualidad entendida como el medio por el cual se llegaría al entendimiento mutuo, al rechazo de las guerras por su carencia de sentido, al conocimiento y respeto de la idiosincrasia de los otros pueblos, lo que a la postre permitiría el conocimiento íntimo que conllevaría a la fraternidad, a la unidad americana.

Los intelectuales que colaboraron regularmente con el **Repertorio Americano**, comulgaron con el compromiso tácito de lanzar al ser humano hacia los más altos estamentos de la cultura, del disfrute pleno de sus derechos y del ejercicio sin mancha de sus deberes, en la construcción de esa sociedad justa. Precisamente ese ideal de justicia aparecía en las meditaciones sobre el futuro de Nuestra América. Ese futuro era concebido únicamente sobre la base de la justicia social tanto entre los hispanoamericanos como entre los americanos hispanos y los sajones.

Hoy, a las puertas del tercer milenio, importantes estudios y publicaciones han salido en los últimos años sobre aquella, *Revista de Misceláneas y Cultura Hispanoamericana*, que se publicó de 1919 a 1958. Investigadores de la estatura intelectual de la Dra. María Salvadora Ortiz, de la Msc. Grace Prada, del Lic. Mario Oliva, del M.L. Julián González, de la Dra. Cecilia Barrantes, entre otros y otras, disfrutaron esa maravillosa fuente de investigación que es el **Repertorio Americano**.

Sea propicio este espacio de reflexión para colegir que el **Repertorio Americano** ha sido redescubierto como una fuente invaluable para la investigación académica. El trabajo investigativo, que deviene deleite en cada página de este tesoro cultural, permite recabar valiosa información sobre la misión revolucionaria que cumplió el **Repertorio Americano** al conceder compartir, analizar, discutir y sobre todo, solidarizarse, con las diferentes situaciones vividas en América y Europa.

La variedad de temas, la seriedad en su tratamiento así como la convicción de que solo mediante el conocimiento de nuestras raíces podemos, responsablemente, analizar cuál es la forma de organización que deseamos para nuestra Patria, nos permite concluir que el **Repertorio Americano**, vuelve a ser punto y espacio de convergencia para conocernos y reencontrarnos.

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo L. San José, Costa Rica **1958** Mayo **Nº 5**

Año 36 - Nº 1185

Mis Recuerdos de Juan Ramón Jiménez
Por Luis Adón SÁNCHEZ
(Hermano del autor)

Mis primeros recuerdos de Juan Ramón Jiménez datan de 1916, mi conocimiento amistoso de él, sólo de 1951. Lo primero es lo debí a mi amigo Eloy Espinosa Saldaña, con quien no he estado más tal cuenta. Lo segundo, a mi mujer.

Los Días de «Colonias»

En 1916, estaba de moda el Peseo Cálido, en Lima. Por la tarde, hacia la hora del vépero, se hablaba de currules y pestones. Naturalmente, nosotros, los estudiantes medianos entre los Olimes, Ceres, como entonces, brindaba la sombra de sus viejos focos y sus banquetes rústicos, en torreo a un Neptuno imbatible, el Parque de Neptuno. Allí se reunían Valdelomas y sus admiradores y compañeros a cambiar frases ingeniosas, lecturas de cuentos y poemas, planear revistas literarias y divulgar chismes políticos. Yo cursaba mi último año del Colegio de los Sagrados Coracónes, pero mis amigos estaban ya en la Universidad. Me destacaba en una intensa febre literaria. Lido como un desconocido, todo cuanto caía entre mis manos. Eloy, hermano de Adán, que hizo famoso el seudónimo de «Juan del Corpi», me llevaba la ventaja de disponer de la selectísima biblioteca de aquél. Él fue quien me dio a leer «Arias tristes» y «Jardines lejanos», en unas ediciones poligráficas, en cuyas primeras páginas se registraba una pieza musical. Allí aprendí el sortilegio de los «cambios», «ornatos», «sucesos», «queques», «salmedas», «luasas», «piscos», «abocajas», que alimentaban los asuntos de Juan Ramón. Era el año de la muerte de Rubén Darío, de que nos alivió la presencia de Jiménez. No lo habría éste podido mejor: cruzarse en el camino de Darío, a quien así, tan sinceramente y a quien así sin duda. Desde entonces tuve en los oídos y la retina la vaga melancolía y los mates paisajes de Juan Ramón Jiménez.

O comprendió la muerte a don Joaquín García Moage el 31 de Octubre 1958 a los 77 años de su vida.

Devotamente posemos en sus manos la última selección de lecturas que el Maestro «hasta el fin de sus días» compuso para los lectores que en tantos sitios apreciaron su original y esclarecida guía.

Sin par «Promotor de Culturas» fue!

El presente tomo se terminó con un número especial el 20 de Enero 1959, aniversario de don Joaquín, editado por su hijo.

E. A. C.

tos a vez, una tarde en su casa de San Juan. Estaba Juan Ramón de blanco: traje, camisa, corbata, rostro y, aunque tachonada de cenizas, las barbas. Los ojos brillaban profundos y penetrantes en. Dijo de niño, afebrado. Nos ofreció una bebida fresca que él mismo fue a traer de la refrigeradora, mientras Zenobia disponía de otro agasajo. Hablamos de América, claro. Él me dijo que nuestro mejor descubrimiento literario sería siendo para él la prosa modernista y el cuento. Yo le referí que estaba en conversaciones con Jorge Mañach y con Carlos Bousoffo, indistintamente, para hacer una antología del ensayo y de la prosa literaria modernista, respectivamente. Aprendí la idea, con sus naturales reticencias. Como decía un amigo común: «Cuando Juan Ramón hablaba mal de algo, lo hacía muy bien». Lo hizo oportunamente.

Después nos tratamos más. Zenobia acudía a menudo por mi barrio, para ir de compras con Rosi, y se entretenía en hablar de las mil cosas inabarcables de que sueña hablar las mujeres. De cuando en cuando Juan Ramón, que acompañaba Zenobia en el auto que ésta guiaba, me daba su dirección. Lo hacía con dulzura y secreto. Empezamos a ser amigos.

La Muerte amiga

Pero, Juan Ramón vivía obsesionado por la idea de la muerte. Era tela muy larga data. Don Luis de Zulueta, que lo conocí en Madrid, allá por principios de siglo, es decir, cuando el poeta tenía veintidós años me refirió que allí fue en el consultorio de un médico, al que el joven recién llegado de Noguer y de París, iba a consultar a propósito de una real o supuesta enfermedad al corazón, de que mentalmente no se curó jamás. Uno de las más peregrinas anécdotas de Jiménez se refiere a esa obsesión suya, y a la presencia en su Casa de Hospedaje de la Universidad de Puerto Rico, del poeta y filósofo cubano Luis Oyarzún. Pero habrá tiempo de referirlo. Mientras tanto, Zenobia desmejoraba. Mi mujer me dijo un día